

**Didáctica y Pedagogía: Una Reflexión**  
A Reflection about Teaching and Pedagogy

Ana María Tapia Adler  
Centro de Estudios Judaicos  
Universidad de Chile  
[amtuch@u.uchile.cl](mailto:amtuch@u.uchile.cl)

**Resumen**

El presente artículo no pretende ser "el modelo pedagógico" que debe emplearse, pero sirve como un ejemplo de cómo puede incentivarse la participación de los estudiantes en las clases.

**Palabras claves:** Educación, Pedagogía, Multiculturalidad/Interculturalidad, Didáctica.

**Abstract**

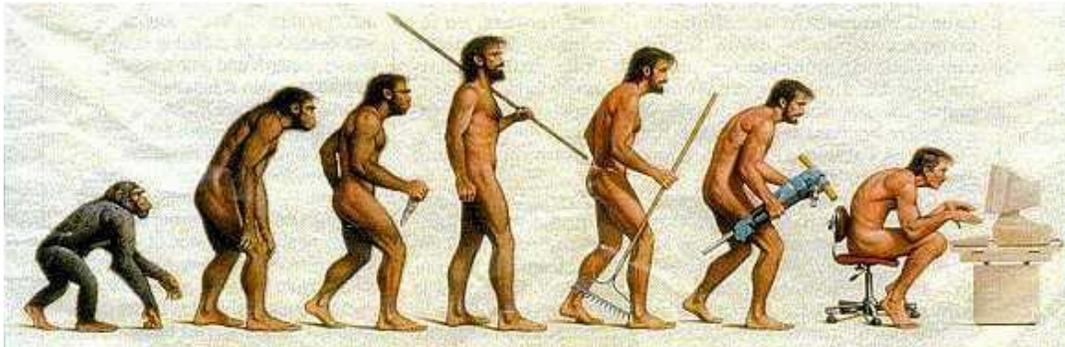
This article does not pretend to be the "pedagogical model" that should be used, but it serves as an example of how the participation of students in the classes can be encouraged.

**Keywords:** Education, Pedagogy, Multiculturalism / Interculturality, Didactics

**1. Introducción**

Llegar al día de hoy ha sido posible gracias a la evolución de los humanos que comienza en el lejano australopitecus hasta llegar al homo sapiens, en este proceso han transcurrido ciento de miles de años de evolución y usado diversos términos para referirse a los distintos estadios evolutivos por los que pasó el hombre. Solo por recordar algunos mencionaremos el *homo habilis*, *homo erectus*, *homo sapiens* y, finalmente, el homo

*sapiens sapiens*, que designa al hombre moderno, especie que se extendió por el globo terráqueo mucho más que ninguno de los primates que nos antecedieron.



Evolución humana<sup>1</sup>

Si el *sapiens sapiens*, es decir nosotros, pudo ejercer control sobre la tierra fue debido a la capacidad de aprovechar y transmitir, de generación en generación, la información cultural a través de su inteligencia.

¿Qué es aquello que nos hace humanos? Steven Quartz (2001) en su artículo “Acerca de la corteza prefrontal” dice:

Sospecho que la clave para hacer un humano reside en dejar al mundo ayudar a construir el cortex prefrontal a medida que experimenta el mundo. Si es así, entonces la interacción entre cerebro y mundo es mucho más rica de lo que nunca imaginamos y crucial para comprender quienes somos.

Comprender los procesos mentales de otros - mentalizar - es la base de nuestra socialización y lo que nos hace humanos. Da origen a nuestra capacidad para sentir empatía, simpatía, comprender el humor y cuando otros son irónicos, sarcásticos o incluso engañan. Es una "teoría de la mente" que se asocia con los

<sup>1</sup> Imagen obtenida desde la web. Sitio: <https://sites.google.com/a/fundacionsafa.es/4o-eso-grupo-2/evolucion-humana>

lóbulos frontales, pero hasta ahora los científicos habían tenido dificultad demostrando esta habilidad relacionada con regiones específicas del cerebro.<sup>2</sup>

Según investigaciones recientes lo relacionado con la memoria y el sentido de conciencia, entre otros, se relacionan íntimamente con la evolución del cortex prefrontal. ¿Pero hablar de ello es lo que nos interesa?, No, no es el funcionamiento biológico lo que nos importa sino lo que se refiere al espíritu humano.

Los antropólogos coinciden que todos pertenecemos a una misma especie: la *sapiens sapiens*, dentro de la cual pueden apreciarse diferencias raciales: los negroides, caucásicos, mongoloides y australoides. Podría pensarse que cada una de estos tipos humanos (mal denominadas razas), vería a las otras como diferentes a ella, y seguramente, forjarían una serie de prejuicios negativos las unas en relación a las otras, que se extenderían a través del tiempo produciendo fricciones que, en algunos casos, persisten hasta nuestros días<sup>3</sup>.

Lo anterior, sin tomar en cuenta que la teoría de las razas pareciera no tener tanta certeza el día de hoy. Hace más de cuatro décadas atrás, Henri Vallois (1972) en su obra *Las razas humanas*<sup>4</sup>, aseguraba que el más negro de los blancos es más negro que el mas blanco de los negros.

La historia reciente demuestra que es mucho más real en nuestros días, hablar de *etnias*<sup>5</sup>. Durante mucho tiempo, demasiado quizás, se insistió en la formación de países compuestos

<sup>2</sup> De Study pinpoints region in frontal lobes as 'essence' of what makes us human. 31 de enero de 2001.

<sup>3</sup> Tal es el caso, por ejemplo, del sentimiento de algunos connacionales respecto a los inmigrantes llegados en los últimos años a nuestro país, sentimiento que viene desde más atrás si leemos la Encuestas de Fundación Ideas sobre Intolerancia y Discriminación, Fecha de Aplicación Encuesta : Septiembre de 2000. Informe de Unidad Consultora : Desde entonces hasta ahora se han realizado oras Encuestas que muestran algunas variaciones. Cfr. Depto. Sociología U. de Chile, <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Encuesta-Discriminacion-Intolerancia-II.-Encuesta.-Ideas-Uchile-2002.pdf> ; Encuesta Tolerancia y No Discriminación, Tercera Medición, cfr. <file:///C:/Users/jerut/Downloads/encuesta%20tolerancia%20y%20no%20discriminacion%20tercera%20medicion%20pdf%205207%20kb.pdf>,

<sup>4</sup> VALLOIS, Henri-V. *Las razas humanas*. Ed. Eudeba.1972.

<sup>5</sup> etnia (gr. 'ethnos', 'pueblo') es una población humana en la cual los miembros se identifican entre ellos, por diferentes medios, sean ellos ascendencia, genealogía o lazos culturales (lengua, religión, costumbres, etc).

por etnias diferentes, como si la sola voluntad política pudiera uniformarlas . La Unión de Repúblicas Soviéticas y Yugoslavia constituyen prueba de ello y de cómo, después de años de intento unificadorio, nuevamente estas salieron a relucir con fuerza, produciéndose, incluso, terribles guerras entre ellos (cfr. Serbios y croatas, a modo de ejemplo).

Por mucho que se insista en ello, nuestro país no es diferente, en Chile no existe una unidad cultural, no ha cristalizado todavía una *cultura chilena* propiamente tal: el norte difiere del centro y éste del sur, existen subculturas que interactúan en una población que ha devenido en multicultural e intercultural. Podemos afirmar que en nuestro país conviven distintas subculturas: la de los pueblos originarios y la española, amén de la pléyade de extranjeros que vinieron a asentarse en nuestro país escapando de problemas en sus lugares de origen y que, como corresponde a toda sociedad gregaria, se unieron en torno a lugares de origen, lenguaje, cultura y educación. Así, pues, diversos grupos forman parte de la “gran cultura chilena” que no es más –y disculpen el ejemplo culinario- que un gran caldero de cazuela:

La cazuela está compuesta por carne, papas, cebollas, porotos verdes, choclo y otros aditamentos. Todos juntos, forman ese plato típico denominado “cazuela” y, sin embargo, el choclo sigue siendo choclo, la papa sigue siendo papa, lo mismo ocurre con la cebolla, los porotos verdes y el zapallo, entre otros tantos ingredientes. Al ser cocinados juntos adquieren un sabor peculiar pero... detrás de ese sabor, no pierden su esencia, aún alcanzamos a distinguir sus peculiaridades.

De allí que se haga imperioso el poder enseñar la riqueza existente en la alteridad o la “otredad”. No es malo ser diferente, la suma de diversidades enriquece, aporta social, cultural y espiritualmente. El temor al “otro” por ser diferente, el señalarlo con el dedo haciéndole el vacío, sentar precedentes con pre-juicios negativos en relación a ese “otro” aunque pudiese parecer una actitud natural, es perversa. Todos en alguna medida somos “el otro” para nuestro vecino. Los “otros” somos los que formamos parte del gran “todo”, de un nosotros que busca surgir, entregar valores, educar para convivir armónicamente en una sociedad democrática de la que todos sintamos que formamos parte.

El adoctrinamiento no es garantía de aprendizaje, ni mucho menos de educación ni entrega de valores. Necesitamos de actores conscientes de sus roles: El *enseñante (educador, maestro)* y el *aprendiente (educando, discípulo)*.

Como hábil artesano que pule la piedra tosca para convertirla en bella estatua, o como un alfarero que puede transformar un montón de arcilla en una bella obra de arte, el *maestro* debe ser capaz de tallar o moldear al discípulo: es éste —el discípulo— terreno fértil, o si se quiere una blanca e impoluta página en la que se puede escribir un verso original.

Cuando inicia su camino del saber, el alumno, llega buscando algo, curioso y temeroso se enfrenta con lo desconocido, sale de su entorno familiar para verse envuelto en un medio más amplio en el que deberá aprender a socializar con personas diversas. Más adelante, ansioso e indagador, querrá aprender acerca de ese mundo ancho y ajeno que le rodea, de la sociedad en la que está inserto, aprehender las pautas morales y sociales con las que debe manejarse para no abandonar el mundo de valores que permitirá hacer de ésta una sociedad armónica y acorde a los deseos de mejoramiento y superación personal y grupal.

La pregunta es: ¿Cuál es el ideal de persona al que debe aspirar un maestro?

El ideal al que se debe aspirar, no es al del “*docto*” en el sentido que pueda absorber como esponja conocimiento tras conocimiento como quien se aprende de memoria las tablas de multiplicar o fechas de acontecimientos históricos sin alcanzar a descubrir el significado de las mismas. Debemos aspirar al ideal del “*sabio*”, en el sentido de “saber vivir”, aquel que aprende para entender y aplicar ese conocimiento de modo tal, que pueda transformarse en un elemento positivo que permita el mejoramiento de la sociedad.

¿Estamos los maestros capacitados para ejercer un rol tan importante como ese? ¿Cuál es la misión del educador? La misión es la de lograr que la semilla germine en terreno fecundo y que el fruto no caiga distante del árbol.

Gordon Childe (1997)<sup>6</sup>, escribió que el ser humano es el único animal que además del ejemplo, necesita del precepto. Tratándose de la escuela entonces, el maestro es quien debe mostrar consecuencia en el actuar y en el decir, paciencia y pasión en el enseñar para captar no solo la atención sino además el respeto y la confianza de los alumnos.

Cada clase es un desafío, no se llega a ella a través de la improvisación sino de la preparación. Diariamente podemos pararnos frente a un mismo curso, no obstante, no sabemos con qué nos enfrentaremos y deberemos estar preparados e incluso anticipar ciertas actitudes: el mejor de los planes, siempre es, por lo general... el alternativo.

¿Cómo hacer para capturar la atención de los niños/jóvenes durante el tiempo que se ha asignado para nuestra materia?

Por experiencia propia -ya que fuimos alumnos- sabemos que el leer directa y monótonamente de un libro, mientras se pide silencio y atención, no es la solución. Cualquier elemento puede distraerles del objetivo: un pájaro en la ventana, un insecto en la sala de clases, papelitos que se traspasan de uno a otro alumno...

Desde que nosotros fuimos alumnos de colegio<sup>7</sup> ha pasado mucha agua bajo el puente. Reformas de planes y programas que incidían en la mayoría de las veces en los contenidos programáticos, aventuras que llevaban a cautelar la actuación del maestro en el sentido de si alcanzó o no a pasar dichos contenidos, etc., etc., etc.

Al respecto, creo pertinente recordar acá a *Teddy* un cuento de Salinger (1977)<sup>8</sup> que leí hace muchos años y que responde a una pregunta esencial y pertinente al momento que estamos viviendo en nuestro país: ¿Qué harías tú si pudieras modificar el sistema de enseñanza?. Cito:

---

6 CHILDE, V. Gordon. Los orígenes de la civilización. Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, Mexico 1997.

<sup>7</sup> “Alumnos de colegio” porque, en general, nunca dejamos de ser alumnos en el sentido de aprender de la experiencia diaria y del interactuar con el prójimo.

<sup>8</sup> Salinger, J.D. Nueve cuentos. (trad. M. Berri) Ed. Bruguera, Barcelona 1977, pág. 51.

**"-¿Qué harías si pudieras modificar el sistema de enseñanza? -preguntó ambigualmente(...)**

- Bueno... no estoy muy seguro de lo que haría -dijo Teddy-. Lo que sé es que no empezaría con las cosas con que por lo general empiezan las escuelas.... Creo que primero reuniría a todos los niños y les enseñaría a meditar. Trataría de enseñarles a descubrir quienes son, y no simplemente cómo se llaman y todas esas cosas.... Pero antes, todavía, creo que les haría olvidar todo lo que les han dicho sus padres y todos los demás.

Quiero decir, aunque los padres le hubieran dicho que un elefante es grande, yo les sacaría eso de la cabeza. Un elefante es grande sólo cuando está al lado de otra cosa, un perro o una señora, por ejemplo.

(...) Ni siquiera les diría que un elefante tiene trompa. Cuanto más, les mostraría un elefante, si tuviera uno a mano, pero los dejaría ir hacia el elefante sabiendo de él tanto como el elefante de ellos. Lo mismo haría con la hierba y las demás cosas. Ni siquiera les diría que la hierba es verde. Los colores son sólo nombres. Porque si usted les dice que la hierba es verde, van a empezar a esperar que la hierba tenga algún aspecto determinado, el que usted dice, en vez de algún otro que puede ser igualmente bueno y quizá mejor. No sé.

Yo les haría vomitar hasta el último pedacito de manzana que sus padres y todos los otros le han hecho morder".<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Para quienes no tengan acceso al libro, pueden encontrar el cuento Teddy en un artículo publicado en <http://lamariposayelelefante.blogspot.com/2013/09/cambiar-el-sistema-educativo.html>, publicado el 17 de septiembre de 2013.

¡Excelente!, entonces se trata de motivar a indagar, investigar, descubrir por sí mismo, el término correcto es ¡participar!

¿Qué es complejo el panorama que se abre ante nosotros? Si, como complejas son también las sociedades, lo fueron antes, cuando nos empinábamos en el ciclo evolutivo, lo son más ahora, cuando además de *homo sapiens sapiens*, nos hemos constituido en *homo ludens*.

La propuesta es simple: Dejemos al serio y severo *sapiens sapiens* –sin abandonarlo del todo- y juguémonos por el *homo ludens*, que busque, que inquiera, ¡que juegue y se juegue como parte de la sociedad!

Como guías y maestros integrémoslo a la comunidad del aula a través de juegos de simulación: A cada quien asignemos un rol, hagámoslos partícipe de la historia y no meros espectadores y aburridos lectores de la misma. No le digamos qué es o como luce un elefante ni tampoco le indiquemos que debe pintar de amarillo el sol cuando lo dibuje. Démosle espacio para desarrollar su creatividad, otorguémosle libertad con responsabilidad.

El *homo ludens* llegó para quedarse y está dispuesto a jugar ¿qué mejor modo de aprender hay que aquel que se logra jugando?

## **I2. Luz, cámara... acción.**

El maestro es el Director del film o de la orquesta, si ustedes quieren. Los actores o músicos deberán interpretar sus roles o tocar sus instrumentos de un modo que, aunque pautado, no les coarte su creatividad.

Un buen director permite la expresión de sus dirigidos. Parte de la experiencia de los mismos para, desde allí, avanzar y permitirles establecer relaciones entre lo que saben y lo

nuevo que se les muestra o que han encontrado. Hay que permitirles reorganizar lo aprendido para comprenderlo y aplicarlo.

No podemos esperar que todos respondan del mismo modo, lo harán acorde a sus capacidades, conocimientos previos e intereses. En este sentido el maestro es un facilitador de elementos, el alumno es quien construirá algo con dichos elementos.

Pongamos un ejemplo de juego didáctico motivador: Una clase de historia, época contemporánea, 2ª Guerra Mundial.

¿Cuáles son los actores en esta historia?, entreguémosles el trasfondo, del momento histórico y repartamos los roles: Los países en conflicto son Alemania, Inglaterra, Rusia, más adelante se incorporaron Japón y Estados Unidos. Además de esos actores principales hay otros que parecieron ser actores secundarios: Polonia, Austria, Francia, etc.

Los países tienen gobiernos constituidos por diversos poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Hay ministros –en especial son importantes los de RR.EE. y propaganda-, hay representantes de los países acreditados ante la Sociedad de las Naciones.

¿Para qué decirles a los alumnos lo que sucedió y cuando ocurrió? Nombremos de entre los alumnos representantes y ministros, incluso reporteros y démosle tiempo suficiente para preparar su actuación.

Luego, hagamos de la sala de clases el foro internacional, en donde cada uno actúe imbuido en su rol, el que habrá preparado cuidadosamente con elementos obtenidos por su propia indagación en un proceso de investigación, ayudado por el maestro.

En su actuar no solo estarán empleando de buen modo el lenguaje, sino que deberán escucharse unos a otros, intercambiar ideas, negociar, aprender a defender su postura sin dejar de escuchar al otro. Al hacerlo, aprenderán a respetar el pluralismo y la existencia de otras posiciones con las que tal vez no comulguen y deban combatir.

Aún más, del mismo modo como en esa época histórica hubo firma de acuerdos que debieron redactarse y enmendarse, hubo conversaciones entre países aliados y planificación de estrategias. Ellos deberán trabajar en grupo, colaborando y no entorpeciendo a quienes son parte de su alianza. Se les presentarán problemas que deberán ir resolviendo de modo inteligente, distribuyendo entre ellos la responsabilidad por el trabajo a desarrollar. Deberán aprender a coordinar no solo ideas y temas sino también horarios y tiempos y, finalmente, cuando llegue el momento de la acción dialogante nos daremos cuenta que habrán aprendido a expresarse con respeto y determinación en la defensa de sus posiciones.

Obviamente no todo ocurrirá en una hora de clases. Se supone que el programa otorga cierto espacio de tiempo para pasar determinada materia.

Este juego no es sólo válido para la historia europea. Por ejemplo en Chile tenemos pueblos originarios, españoles, criollos, mestizos y zambos ¿cuál fue el rol de cada uno de estos actores sociales en la historia constitutiva de nuestro país?

Recuerdo haber escuchado a un profesor de matemáticas israelí, que trabajaba en una ciudad en desarrollo, Yerujam, en el sur del Neguev que “un partido de fútbol es un buen gatillante para enseñarles tácticas, números y formas de resolver problemas a mis alumnos”.

Esta forma de jugar a “resolver problemas” capta el interés del alumno e incentiva su participación. Del mismo modo, como el juego infantil de policías y ladrones puede transformarse en el aula de historia en un juego de política y poder, reyes y ministros; en una clase de ciencias podemos lograr que el alumno en vez de aprender fórmulas de memoria o entregarles el resultado de ciertos experimentos, se les puede llevar por el camino aquel por medio del cual el científico llegó a su fórmula final.

Quiero citar, en este contexto, dos fórmulas conocidas por todos:  $e=mc^2$  y  $a^2+b^2=c^2$ . La primera corresponde a la teoría de la relatividad enunciada por Albert Einstein. La

segunda, concierne al teorema de Pitágoras. ¿Conocemos cuáles fueron los supuestos en los que se basaron para elaborar sus hipótesis? ¿Sabemos en qué podemos aplicar estas fórmulas? En relación a la fórmula de Einstein “dicen” que la hipótesis fundamental en la que se basaba su teoría era la inexistencia del reposo absoluto en el Universo. Y eso, a mí, aquí, en este momento, ¿de qué me sirve saberlo? Y en el segundo caso, ¿cómo, o en qué puedo aplicar el teorema de Pitágoras en mi vida diaria?<sup>10</sup>

¿Para qué entregar fórmulas que deben aprender de memoria si se les puede motivar para que indaguen acerca de los principios y la forma de razonamiento que les permitió a estos famosos personajes llegar a esos resultados?

Presentemos o creemos “un problema” y motivemos al estudiante a buscar soluciones al mismo. Nadie dice que deban resolverlos correctamente, lo que interesa es la forma de “raciocinio” que empleen en la búsqueda de soluciones. Acá la ayuda del maestro es fundamental.

Si al implementar una actividad didáctica, queremos conseguir resultados, debemos abandonar la improvisación y precisar muy cuidadosamente lo que esperamos del juego. El tipo de juego deberá responder a los objetivos educativos que deseamos lograr. Las reglas deberán ser claras y explicadas en palabras sencillas, utilizando ejemplos si fuere preciso. Es necesario lograr la participación de todos los estudiantes de la clase y en caso de que el número sea excesivo y difícil de manejar, siempre existe la posibilidad de dividirlos en grupos. Cada grupo escogerá su(s) representante(s) y el resto servirá de apoyo entusiasta a la gestión del(os) mismo(s).

También es importante saber cuándo detener la actividad para mantener el interés de los participantes y dejarles motivados para continuar en la próxima clase.

---

<sup>10</sup> Reconozco haberlo aplicado una sola vez en mi vida, en una “salida a terreno” cuando el profesor, un arqueólogo renombrado, Don Mario Orellana –Premio Nacional de Historia- explicó que era importante aplicar el teorema de Pitágoras para poder construir una cuadrícula de pesquisa. Es posible que tenga muchas más aplicaciones en la vida diaria pero... ¿lo sabemos? ¿lo aplicamos?

No se trata de jugar a vencedores y vencidos, sino de participar en una instancia lúdica que les permita aprender, conocer, aplicar el conocimiento adquirido y fomentar el autocontrol y la autocrítica.

Para ello es imperioso dedicar tiempo al análisis de la actividad: ¿cumplió sus objetivos? ¿Fortaleció al grupo? ¿Permitió la integración de todos independientemente de sus diferencias? Si la respuesta consensuada entre los participantes es afirmativa, entonces, la experiencia fue exitosa y enriquecedora.

No cabe ninguna duda que sería mucho más fácil entregar a los “enseñantes” un manual conteniendo todo el material ya digerido para que lo aprendan –muchas veces de memoria– y lo repitan en las pruebas. Eso nos facilitaría la vida a ambos. Pero no le estaríamos entregando herramientas que le permitan enfrentar situaciones y buscar soluciones a estos y otros problemas que puedan presentárseles más adelante.

Además, estaríamos fomentando una actitud pasiva, meramente receptiva, sin permitir que aflorasen las habilidades personales e individuales necesarias para la formación de una personalidad proactiva.

Es por lo anterior, que pensamos que solo a través del *homo ludens* lograremos que el *sapiens sapiens* se integre mejor a su medio, que valore las diferencias que existen entre los individuos como positivas porque enriquecen y permiten enseñar y aprender, dar y recibir, rescatar en el otro lo beneficioso de ser distinto a mí a la vez de escudriñar en aquello que nos une como seres humanos, aquellas cosas que “tenemos en común”.

La invitación ha sido cursada, de ustedes depende aceptarla o no.

Ustedes deciden el tipo de educando que quieren formar, el tipo de maestro que quieren ser y el modo como quieren ser recordados por sus alumnos...

## Bibliografía

CHILDE, V. Gordon. (1984) Los orígenes de la civilización. Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México.

Fundación Ideas. sobre Intolerancia y Discriminación, Fecha de Aplicación Encuesta : Septiembre de 2000. Informe de Unidad Consultora:

- Depto. Sociología U. de Chile, <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Encuesta-Discriminacion-Intolerancia-II.-Encuesta.-Ideas-Uchile-2002.pdf> ; Encuesta Tolerancia y No Discriminación, Tercera Medición,
- <file:///C:/Users/jerut/Downloads/encuesta%20tolerancia%20y%20no%20discriminacion%20tercera%20medicion%20pdf%205207%20kb.pdf>,

QUARTZ, Steven.( 2001) De Study pinpoints region in frontal lobes as 'essence' of what makes us human. 31 de enero de 2001

SALINGER, J.D.( 1977) Nueve cuentos. (trad. M. Berri) Ed. Bruguera, Barcelona.

VALLOIS, Henri-V (1972). Las razas humanas. Ed. Eudeba S.A. Buenos Aires